

**RESTAURANDO LA PLENITUD DE NUESTRA FAMILIA:
EN BUSCA DE UN TESTIMONIO COMÚN**



Toni Godes Newfield 2022

Una guía para el estudio, la liturgia y el diálogo

**RESTAURANDO LA PLENITUD DE NUESTRA
FAMILIA:
EN BUSCA DE UN TESTIMONIO COMÚN**

Una guía para el estudio, la liturgia y el diálogo

*Congreso Mundial Menonita
Comunión Mundial de Iglesias Reformadas*

Sumario

Introducción.....	3
<i>LA DECLARACIÓN</i>	4
Rememorando el pasado – Mirando hacia el futuro.....	7
Recursos Litúrgicos.....	11
Oraciones.....	13
Testimonios de Iglesias trabajando conjuntamente.....	19
Sugerencias para una reflexión compartida.....	21

Introducción

Queridos hermanos y queridas hermanas de las comuniones Menonita y Reformada, Como integrantes del comité de diálogo entre nuestras dos comuniones, menonita y reformada, les presentamos esta Declaración Común como un medio para «Restaurar la plenitud de nuestra familia», con el ferviente deseo de lograr la unidad por la cual Cristo oró. Fue preparada por los participantes en el proceso de diálogo hacia el 500 aniversario de los inicios del anabautismo, a conmemorarse en Zúrich, Suiza, el 29 de mayo de 2025.

La siguiente declaración de confesión y de compromiso fue aprobada por el Consejo Ejecutivo del CMM en su reunión de Curitiba, Brasil, en abril de 2024, y por el Comité Ejecutivo de la CMIR durante sus reuniones en Grand Rapids, Michigan (EE.UU.) en mayo de 2024.

Les invitamos a que, como anabautistas y reformados, puedan reunirse para dar gracias por el don de la reconciliación, y a sumarse a esta tarea de reconciliación concedida por Dios, en tanto buscamos brindar un testimonio conjunto de la gracia, la paz y la justicia de Dios. Además de la Declaración Común, este recurso incluye antecedentes históricos, recursos para la celebración y preguntas para el diálogo. Les invitamos a buscar oportunidades para reunirse como comunidades locales anabautistas/menonitas y reformadas, para conocerse mutuamente, explorar oportunidades conjuntas de testimonio y de acción, y para colaborar en una conmemoración celebrativa, compartiendo sus liturgias, oraciones o himnos. Tenemos la bendición de ser comuniones globales diversas. Por ello, les animamos firmemente a encontrar sus propias palabras y recursos litúrgicos más allá de aquellos que aquí humildemente se ofrecen.

LA DECLARACIÓN

Restaurando la plenitud de nuestra familia: en busca de un testimonio común

Una Declaración común de confesión, gratitud y compromiso

Congreso Mundial Menonita

Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

29 de mayo de 2025

Preámbulo

Siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. (Efesios 4:2-3)

Nos reunimos hoy para conmemorar los orígenes comunes de nuestras comuniones globales y para reconocer nuestra relación quebrantada. La división, originada por el bautismo voluntario de personas adultas en Zúrich hace 500 años, pronto derivó en la persecución de las personas anabautistas y, luego, en un largo período de distanciamiento.

Nos alegramos de que hoy, sobre la base de los esfuerzos realizados a lo largo de muchos años en favor de la comprensión mutua y de la reconciliación, podamos responder a Cristo, nuestra Paz, viviendo en la unidad del Espíritu. En este vínculo, perseveramos en nutrir esta unidad. Nos comprometemos a andar en humildad, con paciencia, sinceramente y, sobre todo, amorosamente, mientras caminamos Juntas y juntos como un solo cuerpo de Cristo.

Juntas y juntos, damos gracias

Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos. (Colosenses 3:15)

Juntas y juntos, damos gracias a Dios, Trinidad de amor en perfecta comunión, que ofrece esta koinonía a los discípulos de Jesús, a la humanidad y a toda la creación. Nosotros y nosotras no creamos esta unidad, sino que la recibimos con gratitud como un don de Dios. La comunión es la entrega de Dios a toda la creación, y nada puede destruirla. En vísperas de su muerte, Jesucristo oró por la unidad de sus discípulos. Hoy damos gracias por poder responder a la voluntad de Cristo haciendo nuestra su oración. En Cristo, la unidad entre nuestras comuniones se convierte en un testimonio para el mundo.

Juntas y juntos, celebramos

Para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para el cual vivimos; y no hay más que un solo Señor, Jesucristo, por quien todo existe y por medio del cual vivimos. (1° Corintios 8:6)

Reunidos y reunidas bajo la mirada amorosa de Dios, celebramos la identidad que encontramos en nuestra confesión común de Jesús como Señor, en los ancestros y las ancestras compartidos en la fe y en nuestra común vocación al discipulado y al testimonio del Evangelio en un mundo fragmentado. Reconociendo nuestras fragilidades, nos entregamos a la gracia de Dios y encontramos nuevas fuerzas en el Espíritu para asumir un compromiso compartido por la paz y por la plenitud de vida como don de nuestras comuniones a toda la creación de Dios.

Juntas y juntos, reconocemos, confesamos y lamentamos

Confíense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. (Santiago 5:16a)

Juntas y juntos, reconocemos que nuestras dos tradiciones, aunque nacidas en el mismo movimiento de renovación, han estado divididas por convicciones profundamente arraigadas sobre el bautismo, la naturaleza de la Iglesia, la hermenéutica bíblica y el rol del Estado. Confesamos y lamentamos haber convivido durante muchos siglos sin cuestionar ni explorar esta división en el Cuerpo de Cristo.

Como cristianos y cristianas reformadas, reconocemos que hemos suprimido en gran medida el recuerdo de la persecución de cristianos y cristianas anabautistas. Confesamos que esta persecución fue, según nuestra convicción actual, una traición al Evangelio.

Como cristianos y cristianas anabautistas, reconocemos que a menudo hemos pasado por alto las profundas raíces teológicas que compartimos con la tradición reformada. Confesamos que con demasiada frecuencia nuestras convicciones, ideales y memoria del martirio han fomentado la autojustificación y la renuencia a ver el rostro de Cristo en nuestros hermanos y hermanas reformados.

Juntas y juntos, escuchamos el llamado de Dios a la unidad y a la paz

Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Asegúrense de que nadie quede fuera de la gracia de Dios. (Hebreos 12:14-15a)

Recibimos el llamado de Dios desde nuestros comienzos comunes en Zúrich, llamado que impulsó a la Iglesia a vivir de nuevo en obediencia a Cristo, y en el testimonio de quienes exigieron el fin de la persecución y lucharon por la libertad religiosa.

Oímos el llamado de Dios a la unidad y a la paz cuando discernimos las Escrituras y participamos en el bautismo y en la Cena del Señor, aun reconociendo y explorando nuestras diferencias en la comprensión del bautismo.

Oímos el llamado de Dios en las voces de quienes recuerdan que el fundamento de la Iglesia es el Evangelio y que ella no debe convertirse en un órgano del Estado. El Evangelio nos llama a trabajar por un mundo en el que la justicia, la paz y la integridad de la creación permitan a todo ser vivo florecer en plenitud.

Juntas y juntos, anhelamos renovar nuestra imaginación

El amor inquebrantable y la verdad se encontrarán; se besarán la justicia y la paz. (Salmo 85:10)
Nuestras tradiciones nos han bendecido con una pasión por la justicia y por la paz. Sin embargo, muchas veces hemos enfatizado una a expensas de la otra, empobreciendo nuestro testimonio. Hoy, nuestros diferentes énfasis pueden enriquecerse mutuamente al trabajar apasionadamente para que la justicia y la paz se abracen y se besen, como lo hacen en Cristo. Que el Dios de la cruz y de la resurrección nos dé el corazón y la mente para buscar la paz y para practicar la justicia que resiste a la violencia, a la opresión y a la devastación ecológica, una justicia que encuentra su máxima expresión en el perdón, en la misericordia y en la reconciliación.

Juntas y juntos nos comprometemos a dar una respuesta

Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios. (1° Juan 5:2)

Hoy, como miembros anabautistas y reformados del cuerpo de Cristo, afirmamos que nuestro testimonio hacia el mundo se nutre y se sustenta en la gracia de Dios, que nos capacita para amar a Dios, a las demás personas y a toda la creación.

Juntas y juntos, nos comprometemos con la sagrada misión de proclamar el Evangelio del amor en todos nuestros contextos, cada cual con sus propios desafíos y exigencias. No permitiremos que el miedo, la desconfianza o los obstáculos al diálogo nos aparten de esta vocación.

Prometemos caminar de la mano para sanar las heridas del pasado y para re-remember el cuerpo de Cristo. Nos comprometemos a aprender mutuamente compartiendo la riqueza y la diversidad de nuestras tradiciones. Nos comprometemos a una cooperación decidida que afirme la misericordia de Dios y abra las puertas a la justicia que conduce a la paz.

Juntas y juntos, oramos

Nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás. (Romanos 12:5)

Juntas y juntos, oramos por el cuerpo de Cristo. En Cristo somos miembros los unos de los otros, hermanos y hermanas de la misma carne y del mismo Espíritu. Recibimos esta unidad como un don. Con la dolorosa conciencia de que nuestras diferencias se convirtieron en fuente de conflicto y de división, oramos ahora por el valor y la creatividad para remodelarlas de modo que enriquezcan nuestra unidad en el cuerpo de Cristo. Aquel que nos está creando de nuevo llevará a cabo esta gran obra de paz.

Juntas y juntos, abrazamos el don de la unidad en la certeza de que tú, oh Dios, estás restaurando la integridad de tu familia.

AMÉN

Rememorando el pasado - Mirando hacia el futuro

En diálogos recientes con otras comuniones mundiales, el Congreso Mundial Menonita ha propuesto el concepto de «rememorar con justicia» como aquel que ayuda a cultivar nuevas relaciones con otras iglesias. Esta propuesta es particularmente pertinente para el futuro de las relaciones entre las comuniones reformada y anabautista. En el contexto de nuestra historia con sus divisiones, el modelo de una memoria justa tiene tres dimensiones:

1. La dimensión de una *verdad* dispuesta a reconocer la dureza y la crueldad de las condenas, expulsiones y ejecuciones de los primeros anabautistas. La mejoría de nuestras relaciones no anula el pasado. Debemos encontrar maneras de afrontar con sensibilidad esta realidad.

2. La dimensión de nuestro *origen común* en la Reforma de Zúrich. Este origen compartido es un recurso poderoso y rico para abrazar mutuamente nuestras identidades, marcadas por el conflicto.

3. Y, por último, la dimensión de *colocar las cosas en su lugar*. Como personas que procedemos de una historia violenta, tenemos una vocación compartida de búsqueda de unidad en Cristo y de luchar conjuntamente por la paz y la justicia en el mundo.

Una remembranza anabautista/menonita

Tanto los grupos anabautistas como los reformados surgieron del tumulto del movimiento más amplio de la Reforma que tuvo lugar a comienzos del siglo XVI. En los orígenes de la Reforma suiza en Zúrich, buena parte del liderazgo de estas tradiciones anabautistas y reformadas en desarrollo habían sido colegas en el mismo movimiento reformador. Las diferencias con Ulrico Zwinglio que derivaron en los primeros bautismos de adultos por parte de los anabautistas el 21 de enero de 1525, comenzaron como una disputa «familiar». E incluso después de esa ruptura, los líderes anabautistas y reformados continuaron manteniendo numerosas conversaciones y debates teológicos.

En el tiempo posterior a la división de 1525, las relaciones entre los grupos anabautistas y reformados han variado ampliamente.

a. Por una parte, los teólogos reformados de Suiza y otros lugares del Sacro Imperio Romano Germánico en general defendieron las acciones violentas de las autoridades civiles contra los anabautistas que resultaron en la ejecución de 2500-3000 anabautistas, y en el arresto, tortura, expulsión y confiscación de bienes de muchos más. La mayoría de las principales declaraciones confesionales reformadas -incluidas la Confesión Escocesa (1560), la Confesión Belga (1561) y la Segunda Confesión Helvética (1566)- incluyen duras refutaciones o condenas de los anabautistas.

b. Por otra parte, también hubo expresiones desde la tradición reformada (p. ej., Martin Bucero) que abogaron valientemente por la indulgencia en el trato a los anabautistas. Los archivos contienen, además, muchos ejemplos locales de aldeanos y aldeanas de fe

reformada en Suiza que brindaron generoso apoyo a sus vecinos y vecinas anabautistas, a veces con gran riesgo por estas acciones. En los Países Bajos, los anabautistas (*Doopsgezinde*) y los reformados coexistieron en relativa armonía después de la década de 1570, a pesar de las sanciones civiles que los anabautistas siguieron sufriendo allí. Y los Estados Generales Reformados de los Países Bajos se pronunciaron públicamente contra el maltrato a los anabautistas en Berna y Zúrich, especialmente en la segunda mitad del siglo XVII.

c. Durante los últimos cuarenta años, grupos reformados y menonitas (descendientes actuales de los anabautistas) han participado de diversas maneras en espacios de compromiso ecuménico. Los cultos conjuntos reformados-menonitas en la Iglesia Fraumünster de Zúrich en marzo de 1983 y en la Iglesia Grossmünster en junio de 2004, en el marco del 500º aniversario del nacimiento de Enrique Bullinger, generaron la ocasión para gestos simbólicos de reconciliación muy importantes, incluido un marcador conmemorativo a lo largo del río Limmat que señala la ejecución de Felix Manz y varios otros anabautistas. Entre 1975 y 1978, representantes de las Iglesias Reformadas y de las «Iglesias de Tradición Anabautista» de los Países Bajos mantuvieron un diálogo formal. En 1984 -y nuevamente en 1989- la Alianza Reformada Mundial (ARM) se reunió con el Congreso Mundial Menonita (CMM) para una consulta conjunta. Y entre 2006-2009 tuvo lugar en Suiza un importante diálogo entre la Federación de Iglesias Protestantes Suizas (SEK-FES) y la Conferencia de Menonitas de Suiza (KMS-CMS).

Otros varios esfuerzos informales de reconciliación a nivel de las bases tuvieron lugar entre las diversas personas y congregaciones reformadas suizas y las menonitas de Estados Unidos, a partir del año 2003. En el año 2007, el Cantón de Berna patrocinó el Täuferjahr, una serie de eventos de un año de duración centrados en la historia anabautista; y durante muchos años, representantes de la Iglesia Reformada del Cantón y de la Ciudad de Zúrich han brindado su hospitalidad a visitantes menonitas, fomentando las relaciones con grupos menonitas de EE.UU. a través de giras corales y otras experiencias de intercambio.

Con este contexto en mente -y particularmente a la luz de la próxima conmemoración del 500º aniversario de los comienzos anabautistas en 2025- la CMIR y el CMM se comprometieron a profundizar en el conocimiento mutuo y a explorar maneras de renovar nuestro testimonio común. Tomamos como punto de partida principal no una lista de diferencias teológicas forjadas en medio del cisma, sino más bien el reconocimiento del hecho de que nuestras dos tradiciones comparten un comienzo común.

Una remembranza reformada

Las relaciones entre reformados y anabautistas han sido amargas durante siglos. Los legados históricos de condena, ejecución, persecución y expulsión de los anabautistas por parte de los reformados calaron hondo, lo que dificultaba mucho el reencuentro. Aun cuando los propios reformados también enfrentaron persecuciones en medio de la

geopolítica religiosa de fines del siglo XVI y principios del XVII, ambos movimientos permanecieron distanciados. Las heridas de la separación que siguió a los orígenes compartidos en la Reforma de Zúrich eran demasiado profundas como para permitir que anabautistas y reformados afirmaran sus coincidencias o discutieran de un modo constructivo sus continuos desacuerdos sobre el bautismo, la concepción de la Iglesia y la relación con el Estado. Durante mucho tiempo, ambos grupos tendieron a exagerar sus diferencias y a construir identidades opuestas que los definían en contraste con la otra parte.

Este antagonismo fue perjudicial para ambos movimientos. Las iglesias reformadas reprimieron su complicidad en la persecución violenta de los anabautistas y dieron por sentadas sus posturas sobre las diferencias teológicas sin reflexionar sobre ellas. Los anabautistas, por su parte, aceptaron a veces con complacencia las divisiones en el seno de la Iglesia o miraron con recelo el acercamiento ecuménico.

Sin embargo, la situación en Europa comenzó a cambiar cuando el vínculo estrecho entre las iglesias reformadas y el Estado empezó a disolverse. A medida que las sociedades se volvían cada vez más pluralistas, la distinción entre iglesias «nacionales» e iglesias «libres» perdió poco a poco su frontera, colaborando a que creciera el interés de unas por otras. Ya en el año 1909, el teólogo reformado Leonardo Ragaz escribió: «En algunos aspectos, los anabautistas querían una conversión más radical al Evangelio... que los demás reformadores..... Extrajeron las consecuencias sociales del Evangelio; predicaron y practicaron la hermandad y la justicia social. ... En ellos aparece el espíritu de un tiempo nuevo».

Este aprecio mutuo ha marcado el espíritu con el que se han desarrollado los diálogos entre anabautistas y reformados en los últimos 50 años. El punto de partida de estos diálogos no fueron tanto los conflictos del pasado como el deseo de recuperar el espíritu de sus orígenes comunes en la Reforma. En este espíritu, los desacuerdos persisten, pero pueden expresarse de un modo que ya no generan la división de la Iglesia.

Encontrando un fundamento común

Nuestras comuniones comparten profundas certezas en relación a la Cena del Señor, nacidas en la Reforma. Reformados y anabautistas también tienen mucho en común respecto a las creencias esenciales relativas a la polémica cuestión del bautismo. Para ambas tradiciones, el punto de partida es el don gratuito de Dios, que precede a toda creencia y a toda acción humanas. Ambos grupos coinciden también en que la promesa de Dios es aplicable a toda persona desde su nacimiento y que toda persona está invitada y llamada a responder a esa promesa durante el transcurso de su vida. Sobre la base de este consenso, reformados y anabautistas pueden percibir el bautismo como parte de un «proceso de crecimiento en Cristo a lo largo de toda la vida». Desde esta perspectiva, el bautismo ya no es primordialmente un acto litúrgico aislado, sino que debe entenderse

como un elemento de integración en la comunidad de las personas creyentes, un desarrollo de la identidad cristiana y del discipulado a lo largo de toda la vida. Las iglesias reformadas permiten desde hace tiempo el bautismo voluntario de personas adultas. Además, por respeto a la voluntad de quienes bautizan infantes y a la unidad del cuerpo de Cristo, algunas congregaciones anabautistas no han exigido el bautismo de personas adultas cuando la persona ha demostrado una fe personal y un compromiso con la iglesia y con el discipulado.

Las conversaciones sobre la comprensión de la Iglesia y las relaciones Iglesia-Estado han generado puntos de convergencia similares. Nuestras dos tradiciones intentan adaptarse a entornos cada vez más pluralistas y cambiantes. Las identidades confesionales clásicas están desapareciendo. Muchas personas en nuestra membresías pasan por un proceso de búsqueda antes de integrarse a una congregación, y nuestras iglesias intentan recibirlas con los brazos abiertos. De igual manera, nuestras dos iglesias ofrecen un testimonio activo en favor de la paz y de la justicia, tratando de sanar las heridas de un mundo cada vez más violento e injusto. Tenemos que comprometernos con el mundo en estos esfuerzos comunes.

A la luz de estos acontecimientos, reconocemos que los espacios enormemente separados de reformados y anabaptistas en tiempos de la Reforma ya no existen. En nuestros esfuerzos por confesar a Jesucristo como Señor en medio de estos desafíos, anabautistas y reformados estamos aprendiendo que tenemos muchas cosas que compartir y que ofrecernos mutuamente.



Saskatchewan, Canadá, Menonitas e Iglesia Unida (miembro de la CMIR) en Encuentro territorial sobre Israel/Palestina (2025)

Recursos Litúrgicos

Los recursos que aquí se comparten tienen por objeto permitir que las congregaciones anabautistas y reformadas celebren juntas la unidad que tenemos en Cristo. Pretenden fomentar la creatividad en los diversos contextos en los que anabautistas y reformados se vinculan entre sí. Nuestra esperanza y oración es que encuentren sus propias oraciones, canciones y formas de culto para celebrar el don de la reconciliación.

Un esquema posible para un culto basado en “Restaurando la plenitud de nuestra familia”

La declaración “Restaurando la plenitud de nuestra familia” está estructurada de tal modo que se presta muy bien para darle forma a un esquema de culto. Aquí les ofrecemos un esquema muy simple. No obstante, la mejor conmemoración será aquella que logre reflejar su propio entorno, costumbres y lenguaje.

❖ Llamado al culto

❖ Bienvenida

❖ ¿Qué nos convoca aquí?

Utiliza el **Preámbulo**, así como las secciones «**Juntas y juntos, damos gracias**» y «**Juntas y juntos, celebramos**» de la Declaración para invitar a la feligresía a esta conmemoración, para dar gracias a Dios en oración por los esfuerzos hacia la reconciliación y por la colaboración que nos han traído a este lugar, y para celebrar el don de vivir en la unidad que compartimos en Cristo. La sección «**Rememorando el pasado – Mirando hacia el futuro**», que se encuentra más arriba, ofrece algunos contenidos para la acción de gracias.

❖ Rememorando y confesando nuestras divisiones

Un tiempo para recordar las divisiones menonitas/reformadas locales, donde corresponda.

Utiliza «**Juntas y juntos, reconocemos, confesamos y lamentamos**» para crear una oración de confesión y de seguridad del perdón y la absolución.

Canciones/ Himnos / Oraciones cantadas de confesión y de lamentación.

❖ Juntas y juntos escuchamos al mundo

Sugerimos ampliar la lectura de los textos bíblicos utilizados en la declaración «**Restaurando la plenitud de nuestra familia**», u otros textos bíblicos que apelen a la restauración, la integridad, la unidad, como los siguientes:

- Salmo 133 – “*¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos y las hermanas convivan en armonía!*”
- Ezequiel 34:25-31 – “*Estableceré con ellos un pacto de paz.*”

- Marcos 9:38-41 – *“Quien no está contra nosotros, realmente está a nuestro favor.”*
- 2º Corintios 5:16-21 – *“Y todo esto viene de Dios, quien ... nos dio el ministerio de la reconciliación.”*

• Otros textos bíblicos o poemas o historias significativos para cada comunidad

Reflexiones / homilías sobre la palabra que convoca “nuestra familia a la plenitud”

Canciones / himnos sobre la Palabra: vida en Cristo, restauración

❖ Respondiendo al llamado de Dios a la unidad, la paz y la renovación

Utiliza **«Juntas y juntos, escuchamos el llamado de Dios a la unidad y a la paz»** y **«Juntas y juntos, anhelamos renovar nuestra imaginación»** para destacar las formas en que ya trabajamos por la unidad y por la paz

Presenta y comparte los símbolos de los dones comunes que compartimos: Biblia, agua (bautismo), pan/vino y otros que sea significativos para tu contexto

Describe cómo trabajas individual y colectivamente por la justicia, la paz y la integridad de la creación.

Presenta símbolos/historias de perdón, de misericordia y de reconciliación.

Canciones / himnos que reflejen unidad, paz, renovación

❖ Acciones de compromiso y envío

Utiliza **«Juntas y juntos, nos comprometemos a dar una respuesta»** y **«Juntas y juntos, oramos»** para crear una letanía conjunta de afirmación y de oración por la unidad que todas las personas puedan orar de manera conjunta.

Acciones formales posibles: escribir y recibir un pacto para trabajar de manera conjunta; intercambiar pancartas u otros símbolos que reflejen el compromiso con el testimonio común; celebrar juntos la Cena del Señor o una Comida / Ágape.

Oraciones por cada persona, por la comunidad donde se realiza la actividad, por el mundo; Padrenuestro.

Bendiciones de “envío”

Canciones / himnos de compromiso, envío, bendición.

Oraciones

Las oraciones que siguen pueden utilizarse en un culto conmemorativo o pueden servir de estímulo para colaborar en la creación de otras oraciones. La primera oración es de Ulrico Zwinglio, reformador en Zúrich y mentor del primer movimiento anabautista suizo antes de la separación. Las otras fueron compuestas conjuntamente por menonitas y reformados.

❖ Oraciones del siglo XVI

Dios viviente,
por el poder de tu Espíritu,
ayúdanos a escuchar tu santa palabra,
para que, verdaderamente, podamos comprenderla;
y que, comprendiéndola, podamos creer;
y que, creyendo, podamos seguirte
en fidelidad y obediencia,
buscando tu honra y tu gloria en todo lo que hacemos,
por Cristo Jesús. Amén.

Ulrico Zwinglio, Zúrich, Suiza

Dios nos ama profundamente
y a través de Cristo nos dejó un ejemplo,
para que sigamos sus huellas.

Cristo es la luz
que ha venido al mundo;
Dios quiera que esta luz
brille a tu alrededor
y que puedas caminar en ella.

Mayken Boosers (actuales Países Bajos, 1564 adaptado por el Comité Menonita de Liturgia y Canto, 2019)

❖ Una oración del diálogo de reformados y menonitas en Suiza, 2009

I Gloria a Dios, tierno y generoso,
fuente de gracia, de verdad y de paz.

II Dios despierta en nuestros corazones confianza y esperanza.

Su amor nos abre a nuestros hermanos y hermanas.

Nos ha liberado de la culpa
por medio de Jesucristo, su Mensajero, el Maestro.

I Su Palabra nos convoca, sin distinguos, a la libertad de los hijos e hijas de Dios.

Quienes creyeron antes que nosotros y nosotras siguieron su llamado.

Encontraron la gracia que Dios ofrece
sin la ayuda de la obra y del poder humanos.

II Por causa de los malentendidos y de las luchas, su unidad se rompió.

Los poderosos abusaron del poder,

I persiguieron y asesinaron a hermanos y hermanas en la fe.
El orgullo hizo que unos miraran con desprecio a sus semejantes.

II Buscando la verdad y en humildad miramos
el peso y la promesa de nuestra historia
absolviéndonos mutuamente de viejas culpas,

I dejando atrás la desconfianza y el afán de poder
en nombre de Aquel que dio su vida por nosotros y nosotras.

II Escuchamos nuevamente el llamado de Dios
a hacer visible nuestra unidad y nuestra paz en Cristo.

Damos gracias por los dones del Espíritu
que Él distribuye de muchas maneras a personas y a comunidades.

I Queremos servirnos mutuamente
con esos dones especiales que Dios nos concede,

I+II y construir juntas y juntos con alegría
el reino de Dios en este mundo.

Sólo para la gloria de Dios. Amén.

(Traducido de la versión en inglés de "Christus ist unser Friede," informe del proceso de diálogo en Suiza)



Liturgia de reconciliación, Menonitas y Reformados en Buenos Aires

❖ **Una oración escrita por presbiterianos y menonitas en Corea**

Señor, que no rompes una caña quebrada ni apagas una mecha que apenas arde, te damos gracias por tu presencia junto al pueblo de la República de Corea en medio de las tragedias de la guerra y del conflicto civil, del sufrimiento de la pobreza y de la penuria, y de las cicatrices de la dictadura militar.

Te damos gracias por la libertad de poder practicar nuestra fe cristiana, y por la oportunidad de que menonitas y presbiterianos de la península coreana podamos crecer mutuamente en una comunidad de fe que recuerda nuestras raíces comunes y que practica tu amor.

En esta tierra, que alberga la mayor población presbiteriana del mundo, reconocemos que has dado a los menonitas expresiones y énfasis únicos de fe y una voz propia. Ayúdanos a no ver nuestras diferencias como divisiones y a reconocer, en cambio, el valor único de cada una y a encontrar alegría en nuestra unidad.

Aquí, donde los conflictos por ideología, generaciones, género y regiones han llevado a una sociedad dividida y a la polarización política, ayúdanos a crear una cultura de respeto por las diferencias, de celebración de la diversidad y de espíritu de reconciliación y cooperación.

Ayúdanos a que todas las personas podamos desear y practicar la paz, aquella que tú nos ofreciste por medio de tu cuerpo y de tu sangre para derribar los muros que nos dividían.

Al mirar con reverencia hacia el cielo, que también honremos tu creación aquí en la tierra, abandonando nuestra codicia de explotación para abrazar espíritus llenos de gratitud y de cuidado. Que podamos ir más allá de las fronteras de nuestros corazones, viviendo vidas receptivas y generosas hacia nuestros semejantes en necesidad, para hacer de ello nuestra práctica cotidiana.

Te lo pedimos en el nombre de Jesucristo, nuestra paz. Amén.

(Meehyun Chung, teóloga presbiteriana y menonitas en Corea)

❖ Una oración para la celebración de reconciliación reformado-menonita en Argentina

Gracias, por habernos permitido transitar el largo camino que nos trajo a este encuentro. Gracias, porque de diversas maneras quienes nos precedieron aceptaron tu llamado y dieron testimonio del mismo con entrega, a pesar de persecuciones y exilios. Gracias, porque más allá de esta historia humana de dolores, errores y roturas pudieron ser vehículo de gracia y paz en Jesucristo.

Permítenos aprender de las visiones y también de las cegueras de nuestras y nuestros antecesores, sanándonos solidariamente en el proceso.

Permítenos celebrar en nuestra convivencia lo bueno de coincidir y también de ser diferentes.

Permítenos desistir de juzgarnos mutuamente y valorar nuestros desacuerdos como parte del entrenamiento en el amor.

Permítenos renovar cotidianamente este gesto de reconciliación.

Guárdanos, entonces, de las barreras que tan fácilmente levantamos y después tanto nos cuesta derribar.

Guárdanos de nuestros resentimientos y de nuestras vanidades. Guárdanos de nuestros olvidos y de nuestras dilaciones.

Que como nuestras hermanas y hermanos reformados que nos precedieron andemos juntas y juntos el camino, sabiendo que hasta la persona más pobre puede compartir algo de valor. Y que no busquemos la honra de los hombres sino siempre –y por encima de todo– tu gloria.

Que en memoria de nuestras hermanas y hermanos anabautistas que nos precedieron compartamos la fe evangélica que viste al desnudo, alimenta al hambriento, consuela al afligido, cobija al miserable, ayuda y conforta a todas las y los oprimidos.

Que, si en nosotros y nosotras mismas estamos dispersas, sepamos que en Cristo estamos reunidos. Y así, podamos reconocernos y acompañarnos recíprocamente como parte de tu amplia y generosa comunión.

Porque tendemos a separarnos, que el amor de tu abrazo maternal sea nuestra contención;
porque tendemos a flaquear en nuestras empresas, que la fe del Resucitado –que no es otro
que el Crucificado– sea nuestra única firmeza;

porque tendemos a reincidir en nuestras cerrazones, que la esperanza que proviene del
Espíritu sea la que nos insufla la vida para bendición de la iglesia y de toda tu creación.

Amén

(Marisa Strizzi, Buenos Aires)

❖ **Un poema escrito especialmente para este proceso de reconciliación por el coordinador reformado del diálogo entre el CMM y la CMIR, Gerardo Oberman, de Argentina**

Del agua, por el agua

Desde el principio,
antes que todo naciera,
tu espíritu se movía sobre las aguas.

Las aguas ya estaban allí,
desde el principio del principio,
escondiendo en su azul perenne
toda la vida por nacer.

Fueron esas mismas aguas,
compañeras de tu eternidad,
las elegidas para sellar tu alianza
de amor sin fronteras con la humanidad.

Del agua y por el agua
nos incluyes en la familia,
amplia y diversa, de la fe.
Son el agua y tu gracia,
el gesto y tu amor,
tu nombre trino invocado
y tu misericordia
los que abrazan nuestras vidas

en el misterio del bautismo.

No somos dueños ni dueñas
de la amplitud de tu corazón,
tampoco lo somos del agua.
Que en el agua y por el agua,
nos dejemos abrazar
por tu eterna ternura
y aprendamos a abrazarnos
en inquebrantable hermandad.



Estudio bíblico sobre paz con Menonitas, Bautistas y Presbiterianos, Busan, Corea del Sur

Testimonios de Iglesias trabajando conjuntamente

Estos breves testimonios profundizan el testimonio de colaboración reconciliadora presente en las oraciones precedentes, escritas conjuntamente por miembros anabautistas y reformados del cuerpo de Cristo.

Desde Buenos Aires--

En un mundo tan fragmentado y frente al auge de los fundamentalismos políticos y religiosos, es un signo auspicioso que las familias reformadas y menonitas hayan comenzado un proceso de reconciliación. Es por eso por lo que, como comunidades de fe nos tomamos muy en serio esa iniciativa y comenzamos a construir espacios de comunión, que no solo se limitaran a gestos litúrgicos, sino también a proyectos diaconicos y proféticos. Tiempos urgentes, donde nuestra sociedad se ve afectada por la violencia del Estado, políticas públicas que tienen una opción preferencial por los sectores más poderosos necesita de iglesias comprometidas con las sectores más vulnerados, fieles al mensaje liberador de Jesús de Nazaret, que caminen junto a las organizaciones sociales, sindicales, del movimiento feminista y de los derechos humanos para que, conjuntamente, desde nuestras identidades y tradiciones podamos construir Otro Mundo Posible.

Si las comunidades de base, tanto menonitas como reformadas no acompañamos con acciones concretas el proceso de reconciliación que tanto la CMM y la CMIR llevan adelante, nos perderemos la enorme riqueza que tiene esta iniciativa y en el caso de las y los menonitas, que tanto enfatizamos con que "la reconciliación es el centro de nuestra misión", no estaríamos siendo fieles a nuestra identidad como iglesias de paz. Y en el caso de los reformados, estaríamos olvidando que el llamado a la unidad es un llamado sagrado que no se debe nunca abandonar.

Hoy, en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), comunidades menonitas y reformadas comparten su vocación de servicio a través de la Pastoral Social Evangélica y comparten su voz y testimonio profético en el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, además de compartir encuentros litúrgicos regulares para sostener una espiritualidad que afirme la vida y su plenitud conforme a las enseñanzas de Jesús.

Desde Indonesia—

Las iglesias y el liderazgo eclesial menonita y reformado de Indonesia poseen una larga y fructífera relación entre sí. Entre numerosos ejemplos, Charles Christano, ex presidente del CMM, estudió con profesores reformados en el Seminario Teológico de Yakarta. Más recientemente, Nindy Sasongko, pastor y teólogo menonita del Sínodo Anabautista/Menonita GKMI ha dado clases en el mismo seminario. También ha servido a varios Presbiterios como predicador invitado y como persona de recursos y facilitador para el programa de Desarrollo del Ministerio de la Iglesia en varios Presbiterios durante el año

2016. Junto con pastores de varias iglesias presbiterianas, Nindyo participó activamente en manifestaciones no violentas frente al palacio presidencial en Yakarta durante 2016-2017 en respuesta al cierre de la Iglesia Cristiana Indonesia Taman Yasmin (presbiteriana) en Java Occidental. El edificio de la iglesia fue cerrado por la fuerza por las autoridades locales a pesar de haber ganado su caso en el Tribunal Supremo. Andi Santoso, actual presidente de la Comisión de Diáconos del CMM y Director Regional para Asia/ME de la Red Menonita de Misión, nació y fue bautizado en una iglesia reformada antes de volver a dedicar su vida y recibir el «sidi» (confirmación) y recibir agua por aspersion a los 17 años en una congregación menonita (GKM). Más tarde, como secretario general del Sínodo de la GKMI, se comprometió con iglesias y el liderazgo reformado en apoyo de una congregación presbiteriana amenazada (GKI Taman Yasmin, 5 de agosto de 2018).

Desde Canadá -

A comienzos del año 2024, cristianos y cristianas menonitas y de la Iglesia Unida de Canadá de Saskatchewan, Canadá, nos reunimos para manifestar nuestro dolor por el genocidio en Gaza y para expresar nuestra solidaridad con el pueblo palestino. Participamos en la «Peregrinación por la paz en Gaza», realizada durante la Cuaresma en todo el mundo, recorriendo a pie la misma extensión que tiene la Franja de Gaza en Saskatoon durante dos días. La diócesis católica romana de Saskatoon nos invitó a reflexionar y a orar por Gaza en una estación de su Vía Crucis al aire libre, una procesión de varios cientos de personas que recorren cada año las calles del centro de Saskatoon durante el Viernes Santo para orar por causas relacionadas a la justicia y la paz.

Seguimos compartiendo nuestros esfuerzos con un programa enfocado en la recolección de la aceituna. A través de películas y de presentaciones basadas en lectura de la historia bíblica y el trabajo de personas de nuestro contexto para ofrecer ayuda alimentaria a Gaza, establecimos vínculos entre las profundas conexiones del pueblo palestino con la tierra y la extensa cosecha de cereales, semillas oleaginosas, legumbres y leguminosas que se produce en nuestra región para su exportación a todo el mundo. En la Cuaresma de 2025, personas de ambas iglesias trabajaron para dar vida a una nueva versión del «Ejercicio sobre la tierra palestina», un modo poderoso y personificado de sumergirnos en una dolorosa historia de ocupación y de desplazamiento. Estos eventos nos han ayudado a proclamar conjuntamente la justicia y la paz de las buenas nuevas de Jesús, y a crecer en mayor unidad como cristianas y cristianos menonitas y de la Iglesia Unida - un pequeño pero poderoso paso para restaurar la plenitud de nuestra familia.

Sugerencias para una reflexión compartida

La mejor manera de estudiar «Restaurando la plenitud de nuestra familia» es que las personas cristianas menonitas y reformadas se reúnan para debatir y reflexionar sobre la declaración y sobre los demás recursos incluidos en este folleto. Aquí compartimos algunas preguntas que podrían ayudar a iniciar el diálogo:

1. ¿Qué parte o qué palabras de la Declaración te llamaron particularmente la atención? ¿Cuál fue tu reacción?
2. ¿Qué parte de la Declaración resulta fácil de afirmar para ti o para tu grupo? ¿Qué parte es la más difícil?
3. ¿De qué manera la historia de división y de reconciliación entre personas cristianas menonitas/anabautistas y reformadas, como se describe en la sección «Recordando el pasado - Mirando hacia el futuro», te ha afectado a ti o a tu comunidad?
4. ¿De qué manera los breves «testimonios» del diálogo, las oraciones y el testimonio menonita/reformado podrían inspirarte a esbozar ideas para colaborar en tu propio contexto?
5. ¿Cuál es tu propia esperanza y tu oración al reflexionar sobre la relación entre personas cristianas reformadas y menonitas?
6. ¿Qué pasos podrías dar hacia una vivencia restaurada en las relaciones mutuas y hacia la unidad cristiana entre personas de tradición menonita y reformada en tu comunidad?



Menonitas y Reformados en servicio de solidaridad con una congregación Reformada amenazada en Yakarta, Indonesia

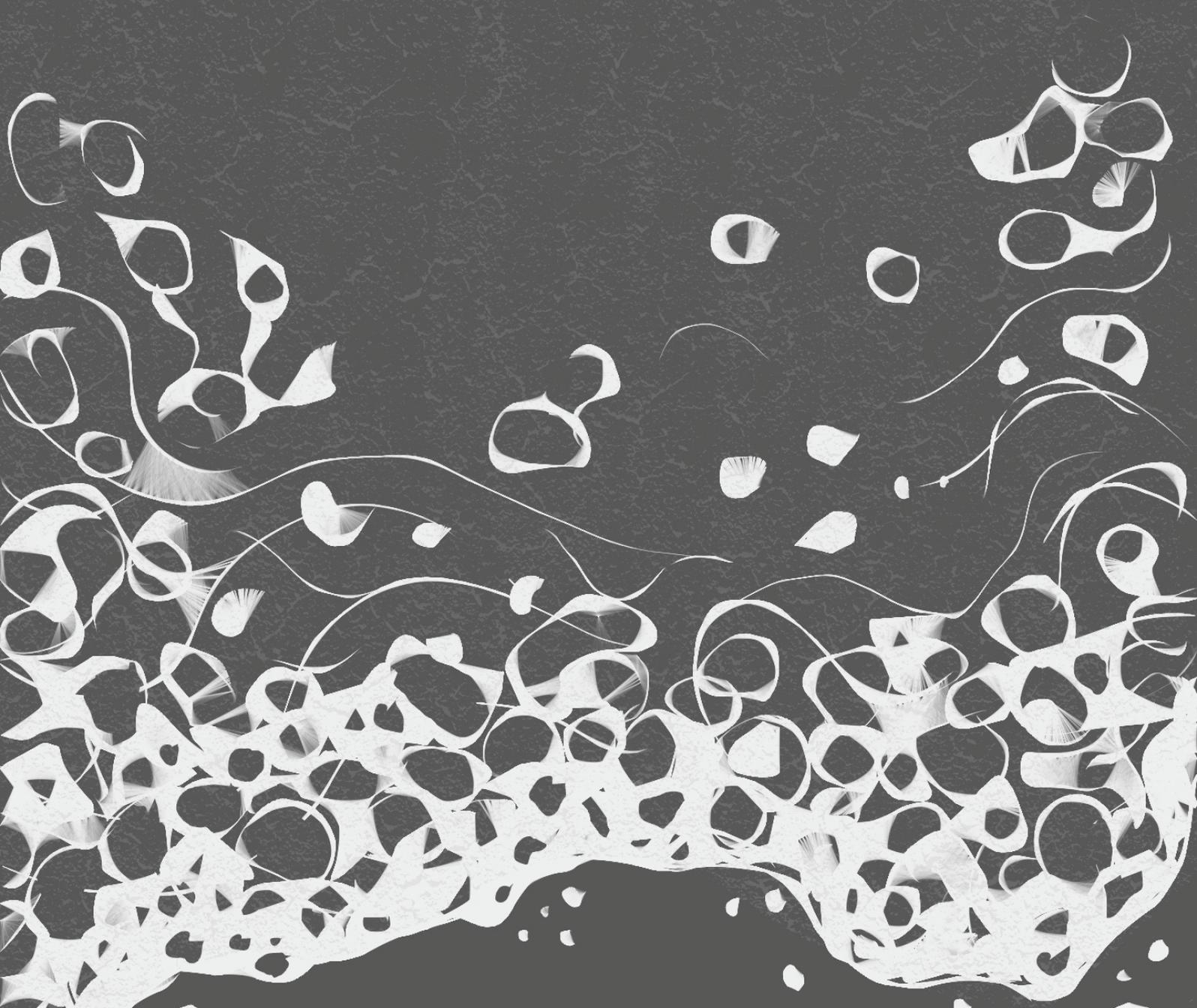
Participantes del diálogo entre el CMM y la CMIR

Participantes menonitas: Thomas Yoder Neufeld (co-moderador; Canadá), John D. Roth (co-secretario; EEUU de NA), Anne-Cathy Graber (Francia), Tigist Tesfaye (Etiopía), Rafael Zaracho (Paraguay)

Participantes reformados: Gerardo Oberman (co-moderador; Argentina), Hanns Lessing (co-secretario; Alemania), Sandra Beardsall (Canadá), Meehyun Chung (Corea), Philip Peacock (India)

Pintura de tapa: Thomas Yoder Neufeld

Diseño de tapa e interiores: Angélica María González Slovasevich



**World Communion
of Reformed Churches**



**Mennonite
World Conference**

A Community of Anabaptist
related Churches

**Congreso
Mundial Menonita**

Una Comunidad de
Iglesias Anabautistas

**Conférence
Mennonite Mondiale**

Une Communauté
d'Eglises Anabaptistes